

NOTICIAS DE LIBROS

«AGUAS DE ABRIL», por ASUNCION DELGADO

Por encima de una mala edición, tenemos que declarar que los poemas de Asunción Delgado marcan un rumbo nuevo en la poesía española. Son buenos, están muy concebidos y tienen una realización perfecta. Gracia y ambición de fondo y forma destrozan a una rigida preceptiva. Se puede decir que con la lectura de este libro le nacen a uno alas para soñar con lo bello.

El léxico de esta nueva poetisa no es vario, ni extenso, ni preciso, pero está aplicado con una intuitiva sintaxis de lo maravilloso. Los temas no son fáciles y algunos, llenar con palabras detalles insignificantes con *Humo y Cigarrillo. Rubia*, marcan lo inaprehensiblemente poético de la vida, que este libro sabe cuajar. Aciertos múltiples podríamos señalar, pero se sintetizan en esa gracia tan española de lo directo. En todos arde la célebre fórmula de Lope en *Lo fingido verdadero*:

Dame una nueva fábula que tenga más inspiración, aunque carezca de arte; que tengo gusto de español en esto...

Prologa Sassone, desenfadado, gracioso, afinado. A la altura debida de un victoriano valor que no se desconcierta al hallar otro nuevo.

«DESDE LA SILLA ELECTRICA», por ALFREDO MARQUERIE. — EDITORA NACIONAL.

Con este título tan alusivo a lo soporífero y lenguaraz de nuestro teatro, Marquerie, en uno de sus múltiples aspectos, ha recogido en este libro toda su labor de crítica dramática correspondiente a los años 41 y 42.

Unas conversaciones entre el autor y Tomás Borrás centran y fijan el propósito y alcance del insigne periodista, narrador y poeta. Tras unos breves apartados sobre intérpretes, escenógrafos y claques, se llega a las críticas que, hábilmente expurgadas de alusiones sobre actores, repartos y decorados, aunque más cuidadas en lo que se refieren a los autores, constituyen un volumen que es elemento de juicio indispensable para los aficionados al teatro y capaz de darle una buena orientación.

No vamos a hacer críticas de estas críticas, porque ello sería caer en lo hiperbólico; baste decir que la prosa enjuta, casi literariamente pura de Marquerie, está a la altura del intento de levantar nuestro arte teatral, tan decaído en los últimos años. Ello sobra y basta para que el libro se califique con la mejor estimación.

«SAN HOMBRE», por MANUEL IRIBARREN. — EDITORA NACIONAL. MADRID, 1943.

A través de las páginas de esta narración, fluye quieta y callada una sensibilidad punzante y dolorida, que conden-

sa la atmósfera entre realista e ideal que respira en Pamplona una vida de un hombre sin importancia que el autor santifica—literariamente, por supuesto—en los últimos párrafos del libro.

Entre los pocos reparos que se le pueden poner, figura la desproporcionada dosificación en que entran los elementos realistas, picarescos, de costumbres y hasta místicos. Aparte de esto hay un capítulo enteramente romántico, cuando el protagonista se abraza al retrato de su hijo fusilado, descubierto por la luz de la tempestad, y recuerda su vida. No obstante todo, hay en Iribarren un gran novelista que sabe dotar de emoción y llenar de vida a personajes y ambiente.

«E. MEIFREN», por BERNARDINO DE PANTORBA. — EDICIONES DELTA. — BARCELONA, 1943.

En recuerdo y alabanza de Eliseo Meifrén, el insigne paisajista catalán, se ha escrito esta semblanza y loa. Recoge el libro con la figura del pintor, a través de críticas y otros documentos la evolución pictórica desde el impresionismo hasta los tiempos de hoy. Signa con Ruisiñol, Mir y el biografiado una trilogía importantísima en nuestra pintura actual. Se le considera como una gloria señera a la altura de Sorolla.

La pintura de este paisajista tiene en tan corto opúsculo una consideración estimable, pero el amor a soñar y la gracia de plasmar esos sueños al contacto de las leyes de la Naturaleza con los mejores recursos del arte pictórico es, en definitiva, lo que viene a decirnos este libro sobre la vida y obra de E. Meifrén.

Unas bellas fotografías de sus cuadros, algunas reproducidas en color, contribuyen al elogio cálido que este libro merece.

«LA TIERRA DE TOM TIDDLER», por C. DICKENS. — EDITORIAL TARTESO. — COLECCIÓN «NOCHE EN VELA».

Dickens, como siempre, entre irónico y sentimental, inquietante y claro, sensible y frío, pero siempre interesante, nos refiere en esta historia otras cinco breves y pletóricas de color y amenidad.

Sin ser ésta una de sus obras capitales, late en ella algo ambiguo y digno de conocer por los admiradores del genial inglés. Es la rara sencillez con que sabe impregnar sus escritos. Esta historia de historias semeja como el germen de la prolija obra de Dickens; varia, extensa y humana, aunque en *La Tierra de Tom Tiddler* sea la variedad el motivo más inquietante.

«OCEANO», por VITTORIO G. ROSSETTI. — EDITORIAL TARTESOS. — BARCELONA.

En este libro dedicado al lucero del alba nos encontramos con frases como éstas: «La dicha inmensa que puede sen-

tir un hombre cultivando su tormento», «La primera fuerza de la divinidad es la de ser invisible». Que resumen, además de la calidad literaria, la fuerte emoción con que cierran los relatos.

En *Océano* nos encontramos ante un género nuevo, muy distinto al corriente en la manera de novelar, pero en él lo irónico, el contraste, la sensibilidad, interés y amenidad figuran siempre en primer término como valores permanentes.

Sin duda de ningún género, este cuaderno de bitácora que habla de navegación en el Danubio y en el Mar del Norte, en el Mediterráneo, o en el de las Antillas, con múltiples personajes de intensa vida, es la obra cumbre de Rossi, verdadero valor de las letras contemporáneas. Las ediciones de esta obra en su idioma original y traducidas acreditan la evidencia de esta afirmación.

«LA MUJER IDEAL», por ANDRES REVEZ. — AFRODISIO AGUADO. S. A. — MADRID.

Ameno y entonado de fondo y forma es este libro gentil y elegante que la pluma de este buen periodista ha dedicado nuevamente al eterno tema femenino.

Desde la mujer que trabaja hasta la mujer en el terreno varonil, pasa por las páginas de este pequeño volumen, entre máximas, consejos o chispazos de relatos, la silueta ideal de esa mujer que el autor sabe diseñar.

Este intento interesante y difícil de aumentar la cultura y encantos de la mujer por medio de las letras tiene en Révész el primer cultivador de un género personalísimo, en realidad aun por llegar a España. Elogiemos su intento y alabemos sus buenas letras.

«ANTOLOGIA DEL ALBA», — UNIVERSIDAD DE MADRID. — 1943.

Trece universitarios con varios poemas, precedidos de un magnífico prólogo—todo calor y anhelo—del catedrático Joaquín de Entrambasaguas, forman esta antología.

Se advierte en ella una nueva poética y personalidad muy destacada en las composiciones de autores diferentes. En general los poemas son muy internos y por encima de ellos se ven vidas intelectuales tocadas de algo remoto y superior.

Algunos de estos autores ya han publicado prosa o versos en distintas revistas y otros hasta tomos poéticos. Mas la antología, muy bien seleccionada y reunida, da una tónica de perfecta calidad digna de la Universidad trascendida y fulgurada en los altos misterios de buscar una nueva alba poética para la eterna hermosura de nuestra España recobrada.

«HIGIENE DEL HOGAR», por EL DOCTOR GIRONA CUYAS. — EDICIONES «HYMSA». — BARCELONA.

Esta obra en seis capítulos contiene, muy condensados, una serie de conocimientos prácticos en los variados aspectos que exige la higiene moderna. Comprende desde la limpieza de la habitación—vivienda a los personales cuidados del hombre en cuanto a salud y enfermedades.

Obra eminentemente práctica y de vulgarización, tiene una exposición amena y útil, por lo que no debe faltar como consejera del hogar y en la formación de la mujer. Es, en definitiva, una verdadera contribución para obtener hombres y equilibrados y seleccionar la raza. En todos los sentidos éste es un libro tan útil como bueno.

«LA CASA DE LAS ROSAS AMARILLAS», — LUIS ANTONIO DE VEGA. — Colección Aurea. — Ediciones H.Y.M.S.A.

Amenidad e interés son siempre las dos características principales que presiden las obras de este autor, realizadas en esta novela entre larga y corta, con una verdadera aura poética de pensamiento y lenguaje.

Sobre un asunto difícil, visto con humanidad y valentía, traza el novelista con acierto singular y delicado el relato de unos amores que no llegan a florecer. Pero al lado de esto hay una precisa floración de detalles, costumbres y modos del país vasco que deleitan y pasan por las páginas del libro dándole aire a los tipos y ambiente que vive la novela.

Lunas y Cristales

J. PRAT

COLON, 7 y 9
Teléfono 11188

V A L E N C I A

Hay en el último libro de Luis Antonio de Vega una logradísima narración a través de una ríspida de extraña piedad y amor. Por su inquietante estructura, fuerza de sugerencia y detalles de impresionismo, es digno de notar el cuento *Pirineo Romántico*, premio del Real Consistorio, que completa el volumen, muy bien editado y a la altura de la calidad de este autor.

«ELIZONDO», — ENRIQUE LLOVET. — Editorial Aldecoa. — Madrid, 1943.

De relato califica el autor esta obra, y no puede ser más acertada su expresión. Acierto y expresión que la siguen desde principio a final.

Llovet demuestra que con un asunto sencillo, unos personajes normales y una observación fina y literaria de un ambiente, realizada por la elegancia de sus letras de contenida emoción, se puede escribir un libro capaz de emparentar con los mejores que sobre los mismos asuntos escribieran plumas consagradas.

El estilo, el arte de sugerir a veces con sentido fantasmal, la serenidad y gusto con que dice y desarrolla la acción este autor, siempre digno y superándose, permite calificarle entre los más positivos valores que España posee en estas horas del presente.

Relato puntual de aquellas dos noches sin luna

(Viene de la pág. 23.)

cruzamos con tres destructores rojos que no nos vieron. Hubiéramos disimulado hasta lo último, por si nos creían pesqueros que volvían de Punta Ciris o de Tánger o de cualquier sitio, y si la cosa se hubiera puesto francamente fea, esperaríamos el contacto de los barcos para saltar al abordaje con bombas de mano y fusiles y lo que hubiéramos pillado a mano... Desde luego, ninguno dormía precisamente y nadie dejaba el fusil, a pesar de la incomodidad del hacimiento. Además, teníamos fe en llegar, y en todo caso habíamos pensado en todos los inconvenientes graves de la travesía.

—Ahora, de verdad, ¿qué clase de probabilidades tenéis de pasar?

—No, desde luego era una lotería, un golpe de suerte. Los rojos inmediatamente se dieron cuenta y redoblaron sus precauciones. En Cádiz oímos por radio sus nuevas órdenes de registrar y hundir barcos, por muy pesqueros que parecieran. En fin, pasamos el Estrecho porque tuvimos ánimo y decisión suficientes, pero, sobre todo, porque Dios nos ayudó. Pero, como ves, en sí toda esta aventura carece de importancia al lado de las demás de nuestra Cruzada. Por eso no valía la pena referirla.

—No importa—decimos—, tal vez piensen de otra manera quienes han de leer tu narración.

Y, en efecto, si hemos recogido con justeza lo que nos contaba un actor de este suceso, convendría en que estamos ante una de las estampas más limpiamente heroicas y recatadas—tal vez una de tantas entre cien mil gloriosísimas—que se regi-



**SALON DE TE - RESTAURANTE
BAR AMERICANO**

Servicio en sus salones y a domicilio

Príncipe, 8 - Telef. 14567